

el ser-consciente y sus afirmaciones, resulta la exigencia: *el ser-consciente debe ser*, incluida a su vez en la exigencia de que el ser-consciente debe ser moral. Según esto, mediante la relación que el valor moral establece con el ser-consciente y sus afirmaciones, se produce una aceptación *dóxica del ser-consciente en el ser de aquél*. La exigencia del valor ético es categórica, no está bajo ninguna condición. Como el valor moral mismo se relaciona con el ser-consciente, se relaciona por tanto con el mismo en forma incondicionada. Él quiere que el ser-consciente sea, y sea con carácter moral, puramente por sí, no por otro motivo. Lo que es proclamado en el amor y por el amor, está con ello aceptado categóricamente e incondicionalmente en esa voluntad amorosa. El ser del ser-consciente está incondicionadamente aceptado por el amor, que en él llega a la vida y se manifiesta. [/] Pero el ser del ser-consciente es libertad. El ser-consciente, como abierto a lo moral, no está determinado, sino que fue puesto libremente por el valor moral; fue hecho posible como libertad y para la libertad, una libertad que es totalmente suya. Sólo en cuanto tal ser-consciente libre, puede ser él ser-consciente del bien moral. El ser-consciente, por tanto, está aceptado en su *libertad y ser-libre* [en alemán *Frei(heit)-Sein*]. [/] Libertad es libertad para la moralidad y para la inmoralidad. El ser-consciente, sin embargo, está afirmado en su ser y en su libertad, para que sea moral por sí mismo; este ser moral libre está exigido categóricamente desde el amor. El supuesto incondicionado es el supuesto de la libertad para la moralidad; el amor jamás exime al ser-consciente de la exigencia incluida en él, de que sea moral. Nosotros, en cuanto prendidos y tocados por el amor, somos queridos en nuestro ser y nuestra

libertad, para que por propia libertad queramos lo moral. [/] De la relación del valor moral con el ser-consciente resulta, por ello, una incondicionada afirmación del ser para la libertad moral y de la libertad para la moralidad. La voluntad moral es el gran sí, categórico e incondicionado, al ser; pero no a un ser indiferente, sino a un ser que realiza el amor en libertad" (pp. 53-54).

BERNABÉ NAVARRO

*J. G. Fichte-Gesamtausgabe der Bayerischen Akademie der Wissenschaften*. Herausgegeben von Reinhard Lauth und Hans Jacob. Stuttgart-Bad Cannstatt 1962. Friedrich Fromman Verlag (Günther Holzboog).

Si comparamos las grandes ediciones de las obras completas de los filósofos alemanes clásicos —Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, entre otros— veremos que ninguna, ni siquiera la hecha por la Academia Prusiana de las de Kant, es superior en diversos aspectos a la monumental de las obras de Fichte que empezó a publicar en 1962 la Academia Bávara de las Ciencias. En verdad merece por muchos títulos el calificativo de "monumental": desde luego, no sólo por el formato: 27 × 21 cm., que deja grandes márgenes para las eventuales anotaciones del lector, que permite el uso de letra grande y espaciada, para lectura fácil y agradable, y que brinda amplio espacio para toda clase de notas del editor, así como las del mismo Fichte, sino, sobre todo, como es de suponerse, por el enorme aparato crítico, llamémoslo así, que va al calce y que apenas cedería ante las gran-

des ediciones de los clásicos griegos y latinos —por ejemplo, la de las obras de Aristóteles, preparada por Bekker y editada, como las de Kant, por la Academia Prusiana.

Realmente es muy difícil, si no imposible, señalar algún defecto u omisión y, por mi parte, indicar algo que no hallara correctamente hecho y con lo cual no estuviese de acuerdo. Al abrir una página cualquiera, llama de inmediato la atención el aparato crítico mencionado, dentro de la pulcra presentación, que nos ofrece en general el siguiente cuadro: 1) Al margen interno (derecho en las páginas pares e izquierdo en las impares) numeración de las líneas del texto de cinco en cinco. 2) Al margen externo, ora números redondos que remiten a las páginas de las ediciones originales, cuando las hubo, ora números cursivos que envían al tomo y a la página de la primera edición de las Obras Completas (*Sämliche Werke*) por I. H. Fichte, hijo del filósofo. 3) El cuerpo del texto lo forman el texto mismo y las notas originales, distinguiéndose éstas de aquél por ser la letra un poco más cerrada; en él aparecen llamadas de cuatro tipos: *a*) con letras mayúsculas, cuyas notas señalan variantes de las otras ediciones —originales o de I. H. Fichte— tomadas en cuenta; *b*) con letras minúsculas, cuyas notas indican correcciones hechas por los editores, en general de erratas; *c*) con números, cuyas notas ofrecen toda clase de aclaraciones, indicaciones y referencias, reproducen textos citados, precisan lugares y fechas de ediciones, etc.: todo, obra y trabajo de los editores; *d*) con asteriscos, que remiten a las notas originales del filósofo, incluidas ahí al calce. 4) El conjunto de notas de diversos tipos, correspondientes a las llamadas. En todo brilla una extrema pulcritud, manifesta-

ción externa del sumo cuidado que los editores pusieron en su trabajo; erratas propiamente dichas —no formas antiguas o inusitadas de palabras—, tal vez se encuentre alguna, después de recorrer muchas páginas.

Con respecto a la reproducción del texto original los editores han adoptado un principio intocable: la ortografía y la puntuación serán absolutamente las usadas por Fichte mismo ora en sus manuscritos, ora en sus ediciones originales, de manera que lo único corregido son las erratas *manifiestas y absolutamente seguras*, correcciones que son siempre indicadas. Este principio me parece uno de los aciertos más extraordinarios, porque cuando se empieza a corregir, no se acaba nunca; cada uno sigue su propio juicio y no puede establecerse un criterio objetivo que sirva como referencia, ni siquiera en lo tocante a la ortografía, cuya vacilación en todas las lenguas es bien conocida, aun dentro de un mismo tiempo y ámbito geográfico. De acuerdo con esto, lo único ciento por ciento correcto es escribir como el autor escribió, dejando absolutamente aparte cualquier problema sobre las razones o motivos que lo llevaron a emplear la grafía que usó.

La edición general comprendía en un principio las tres series siguientes: I) *Obras y publicaciones*, II) *Escritos póstumos*, III) *Cartas de Fichte y a él*; mas posteriormente se le añadió una IV) *Ditados (o Copias) de clase*. Se calcula que las cuatro series sumarán aproximadamente unos 28 tomos, de los cuales están ya publicados al presente nueve volúmenes: I 2, I 4, II 1, II 3, III 1, III 2.\*

Fuentes básicas para esta edición fue-

\* De dos obras publicadas en el primer tomo se hizo además una edición a la rústica para uso de los estudiantes.

ron, como se comprende, en primer lugar, los manuscritos, cuando se ha podido tener éstos a la mano, y en segundo lugar las ediciones originales. Tanto sobre unas como sobre otros, la labor desplegada es exhaustiva y rigurosísima, a fin de lograr la mejor versión o lectura y evitar los defectos y falsos mejoramientos de algunas ediciones posteriores. Personalmente he asistido a algunas de las reuniones de la Comisión Editorial en Munich y he tenido la satisfacción de ver de cerca algunos manuscritos, pudiéndome dar cuenta de las grandes dificultades del trabajo, así como del enorme esfuerzo necesario para superarlas.

La Comisión Editorial mencionada —que se llama Comisión Fichte— tiene como presidente al profesor doctor Reinhard Lauth, de la Universidad de Munich, tal vez el más grande conocedor actual de Fichte en Alemania y expositor convencido de la filosofía trascendental —Kant-Fichte— en dicha Universidad. Desde hace cerca de 20 años este maestro trabaja sobre los textos de Fichte e investiga y enseña su filosofía. Junto con él dirigía las labores de la Comisión hasta 1968, año en que murió, el doctor Jacob, benemérito de los estudios sobre textos fichteanos, pues a ellos dedicó más de 40 años, aproximadamente desde 1926, cuyo fruto, además de la edición que reseñamos, fue la publicación en 1937 del 2º Tomo de *Escritos póstumos*, proyectados por él, volumen que contiene la *Doctrina de la ciencia Nova Methodo*, de 1797, y las *Lecciones sobre lógica y metafísica*. A la Comisión Fichte van siendo llamados los discípulos más notables del profesor Lauth en Munich, así como otros profesores jóvenes, seguidores y colaboradores suyos, como Manfred Zahn, Peter K. Schneider, Hans Gliwitzky, Hans Michael Baumgartner, Willi Jacobs, José Manzana, Walter

Schieche, Joachim Widmann, Kurt Hiller, etcétera.

Como antecedentes en alguna forma de esta gran edición crítica de las obras y escritos en general de Fichte, deben ser anotados y conocidos los siguientes hechos y datos. Después de la publicación original por Fichte mismo de buena parte de sus obras, algunas varias veces, la primera edición con carácter o propósito al menos de ser completa, fue la emprendida por su hijo, Immanuel Hermann Fichte, filósofo también de algún renombre, con la publicación de tres volúmenes de *Escritos póstumos* —Bonn, 1834/5—, donde aparecieron por primera vez la obra quizá fundamental: *La doctrina de la ciencia enseñada en el año de 1804* (1ª Exposición), así como las importantísimas *Lecciones sobre lógica trascendental* y sobre los *Hechos de la conciencia* (Exposición de 1813), entre otras varias. A esos tres primeros siguieron, unos diez años después —Berlín, 1845/6—, ocho tomos —I a VIII— de las *Obras completas*, a los que se añadieron luego aquéllos, como los volúmenes IX a XI. La segunda edición general notable, no con carácter de completa, sino con el título de *Obras ecogidas* (*Ausgewählte Werke*), fue publicada en seis tomos por Fritz Medicus en Leipzig, 1911 —de la que se han hecho varias reimpresiones posteriores—, dentro de la *Biblioteca Filosófica* de Felix Meiner.

No siendo crítica, ni pudiéndose considerar como tal, ninguna de las dos ediciones anteriores, desde la década de los veinte empezaron a proyectarse y realizarse trabajos orientados hacia la edición crítica de lo que faltaba —y falta todavía en buena parte— de los escritos póstumos, en primerísimo lugar por el doctor Hans Jacob, recordado arriba, ya antes de la primera Guerra

Mundial. Después de la Segunda, se unieron éste y el profesor Reinhard Lauth, también mencionado, cuyos esfuerzo y entusiasmo conjuntos llevaron a la fundación de un Instituto Fichte en Munich, dentro del cual se formó la Comisión para editar la obra póstuma, tanto la parte que se hallaba en manos de la familia Fichte, como la que conservaba la Biblioteca Nacional Alemana en Berlín. Era inminente que todos los propósitos anteriores, ya no de algunos, sino de muchos, cobraran forma definitiva en la decisión de *preparar y publicar una edición crítica total*, no sólo de los escritos póstumos, los faltantes junto con los ya publicados, sino de la obra entera: obras y escritos publicados por Fichte mismo, obras póstumas publicadas por I. H. Fichte o por H. Jacob, Correspondencia de Fichte y a él —publicada en una edición casi completa por Hans Schulz en Leipzig, 1925— y, en fin, hasta los cuadernos de clase, redactados por oyentes de las lecciones del filósofo.

También han aportado luces y ayuda para la edición actual otros trabajos sobre los textos, cuyo fruto ha sido la publicación aparte de toda una serie de escritos fichteanos, dirigidos, por cierto, más bien a los estudiantes, cuyos autores principales son Manfred Zahn, Alwin Diemer e Ignaz Klein. Muy recientemente se unió a éstos Hans Gliwitzky, quien en 1969 editó en la casa Kohlhammer de Stuttgart la *Primera doctrina de la ciencia de 1804* —texto preparado según los mismos principios de la gran edición (el doctor Gliwitzky es ahora coeditor general) y que naturalmente será después incorporado a ella. Pero, no sólo los trabajos sobre los textos han sido útiles para la edición que reseñamos, sino también muchas otras investigaciones, elaboradas directamente sobre ellos y que incluyen por supuesto un análisis

profundo y un estudio crítico de los mismos. Los autores de estas investigaciones son todos discípulos del profesor Lauth, y entre ellos debe citarse en primer lugar a J. Widmann: *Analyse der Formalen Strukturen des transzendentalen Wissens in Joh. Gottl. Fichtes 2. Darstellung der "Wissenschaftslehre" aus dem Jahre 1804*, 1961 (tesis doctoral); y después a H. Girndt: *Differenz der Fichteschen und Hegelschen Philosophie nach der Differenzschrift Hegels*, 1963 (tesis doctoral); K. Hammacher: *Die ethische Teleologie in Fichtes System als Grundlage seiner Geschichtsphilosophie. Erster Teil: Die Entwicklung bis 1800*, 1958 (tesis doctoral); a J. M. G. Gliwitzky: *Die Fortentwicklung des Kantischen Freiheitsbegriffes in der Fichteschen Philosophie bis zur "Grundlage der gesamten Wissenschaftslehre" von 1794*, 1965 (tesis doctoral); a M. Brüggem: *Der Gang des Denkens in der Philosophie Johann Gottlieb Fichtes*, 1964 (tesis doctoral); a J. Manzana: *"Objektivität und Wahrheit. Versuch einer transzendentalen Begründung der objektiven Wahrheitssetzung"*, 1961 (tesis doctoral); a R. Schottky: *Die Vertragstheorie von Hobbes bis Fichte*, 1962 (tesis doctoral), etc.

Si en general la edición crítica completa de los escritos de un autor significa un aporte decisivo para el conocimiento, estudio y valoración del mismo, en el caso de Fichte la edición de la Academia de las Ciencias de Baviera, con sus extraordinarias cualidades, viene a ofrecer una base en rigor completa y definitiva para conocer auténticamente su filosofía, apreciar su importancia y descubrir su valioso mensaje para el hombre de nuestro tiempo.

BERNABÉ NAVARRO